

## **LAS ACTIVIDADES TURÍSTICAS COMO MOTOR DE DESARROLLO RURAL EN LOS ESPACIOS PROTEGIDOS: EL CASO DE LA SIERRA DE GÚDAR (TERUEL)**

**J.L. Calvo**  
**L.A. Castellano**  
**S. González**  
**A Pueyo**  
**J. Repollés**  
**E. Val**  
**S. Valdivielso**  
Universidad de Zaragoza

A lo largo del siglo XX se ha venido produciendo el declive de los medios rurales peninsulares, sobre todo de aquellos situados en las provincias interiores de la Península Ibérica. Esta decadencia ha afectado de una manera considerable a las funciones sociales (pérdida de población y servicios), económicas (pérdida de actividad económica) y ambientales (alteración del paisaje...) del medio rural.

Como consecuencia, hoy en día el medio rural tradicional se encuentra en una situación límite, con escasos y envejecidos recursos humanos, economías escasamente diversificadas, orientadas fundamentalmente a las actividades agrarias y con grandes dependencias de las subvenciones de la Política Agraria Comunitaria (PAC) y escasez de servicios e infraestructuras. Todo ello plantea una difícil situación, en algunos casos irreversible a no ser que se propongan las medidas que favorezcan su transformación.

El espacio que nos ocupa, situado al sureste de la provincia de Teruel, es un claro ejemplo de esta situación. Los municipios que conforman este territorio han perdido cerca del 80% de la población en los últimos 50 años y presenta un alto índice de envejecimiento (2,6). La actividad económica se ha centrado básicamente en la agricultura y ganadería, siendo esta última preponderante. Además, la falta de población ha provocado la paulatina desaparición de servicios públicos y comerciales mientras que las infraestructuras se han ido deteriorando, quedando en muchos casos obsoletas para las necesidades y demandas de la sociedad moderna.

Tras el ingreso de España en la Unión Europea, se ha venido mostrando preocupación por esta situación a nivel nacional, y se han ido desarrollando distintos programas de desarrollo rural, que pretenden frenar este proceso de deterioro y buscan, a su vez, conseguir un desarrollo sostenible de los espacios rurales. Para ello se basan en dos ejes básicos: la diversificación económica y la protección medioambiental.

La actividad turística se convierte así en una de las actividades planteadas para diversificar y dinamizar las maltrechas economías rurales. Este hecho ha venido favorecido por la cada vez mayor demanda desde los núcleos urbanos de lugares de esparcimiento que cumplan unos requisitos ambientales adecuados, en los que poder realizar actividades diferentes a las urbanas y descansar del estrés provocado por la vida en la ciudad.

Sin embargo, el desarrollo desordenado de la actividad turística en los medios rurales puede traer problemas que, aunque no sean percibidos a corto plazo, pueden hipotecar el futuro de esta actividad. No se debe olvidar que el turista rural busca espacios con valores ambientales y paisajísticos de calidad, y por lo tanto se debe intentar que su desarrollo sea compatible con la conservación de los espacios, pues son éstos el recurso que mantendrá esta nueva actividad económica.

La actividad turística debe ser por lo tanto ordenada y complementaria sobre el territorio, partiendo de un estudio del mismo para saber cuáles son los lugares más apropiados para cada una de las actividades. Esta ordenación debe tener en cuenta las funciones económicas, ambientales, sociales y culturales del espacio sobre el que se pretende actuar, con el fin de identificar los impactos, tanto positivos como negativos, que se van a producir con la puesta en marcha de los servicios e infraestructuras turísticas y la orientación de los mismos - turismo cultural, religioso, deportivo -. De esta forma se puede garantizar el cumplimiento de los criterios de racionalidad y sostenibilidad. La experiencia muestra que sin reflexión y previsión de futuro, el crecimiento espontáneo lleva a la aparición de actividades desvinculadas del medio, a su localización desordenada, a un comportamiento insolidario e insostenible a largo plazo que provoca desequilibrios territoriales, ocupación y usos desordenados del suelo, degradación ambiental y destrucción de los recursos que sustentan en muchos casos esa actividad. Igualmente, la falta de planificación supone que las infraestructuras y equipamientos se dimensionen y se realicen *a posteriori* de los procesos de crecimiento de alojamiento, cuando se plantean los problemas de congestión por la afluencia de turistas.

Con una adecuada ordenación turística, se busca contribuir, junto al resto de sectores, al desarrollo de la unidad territorial (ver modelo 1. Gómez Orea 2001), con el objetivo de aumentar la calidad de vida de los habitantes del medio rural. De forma paralela se intenta evitar el deterioro ambiental del territorio, mediante el uso racional de los recursos naturales presentes, constituyendo la figura jurídica de un Plan de Ordenación de los Recursos Naturales (PORN), un instrumento que ayude a la consecución de los objetivos anteriormente enunciados.

Se pretende que la actividad turística cumpla unos requisitos de:

**Equilibrio territorial**, evitando la concentración turística.

**Integración** con el medio natural y el paisaje, utilizando materiales y técnicas propias y tradicionales de cada región o comarca, complementándose con el resto de sectores.

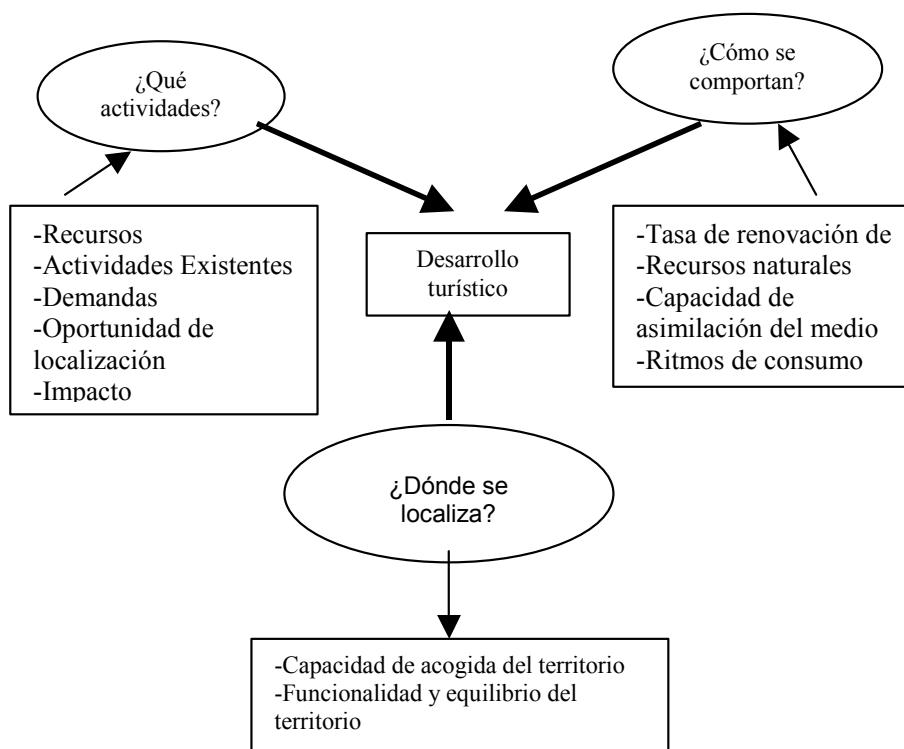
**Funcionalidad**, optimizando las relaciones entre actividades a través de los flujos de relación que se producen entre ellas: turismo – comercio – servicios públicos – infraestructuras de comunicación.

**Uso racional de los recursos y calidad ambiental.**

**Uso racional del territorio**, atendiendo a los riesgos y procesos naturales (inundaciones, avalanchas...) y evitando las zonas de riesgo en los emplazamientos turísticos, aspecto este que no se ha tenido en cuenta hasta recientes fechas, y fruto de desgracias ya acaecidas.

A la hora de llevar a cabo estrategias de actuación, no sólo en materia de turismo, sino en todos los sectores, debe prestarse especial atención al papel de los agentes sociales y económicos locales, pues son ellos los que van a poner en marcha los

proyectos y los que van a ser objeto directo de las consecuencias derivadas de los mismos, así como a todo el entramado organizativo y competencial de las distintas administraciones. De igual forma, la organización turística de un territorio no puede entenderse sin el concurso de la accesibilidad y conectividad con las potenciales áreas emisoras, aspecto que, desde el punto de vista de la planificación, puede hacer variar algunos de los objetivos que inicialmente se contemplen.



El crecimiento ordenado de la actividad turística debe llevar consigo el crecimiento y desarrollo de forma paralela de toda una serie de infraestructuras y servicios que sean capaces de atender las necesidades del turista urbano, y que van a suponer, a su vez, una mejora substancial en las condiciones de vida de la población local. La mejora de los accesos, la existencia de mejores sistemas de potabilización y depuración de aguas, la mayor dotación de servicios comerciales, asistenciales y de ocio, los servicios sanitarios o las telecomunicaciones de banda ancha son algunos ejemplos de las dotaciones con las que suele dotarse a los espacios turísticos.

Es importante en toda planificación turística, realizar un análisis de los recursos turísticos a explotar. Estos se clasifican, generalmente, en recursos naturales y recursos humanos o culturales. Ambos recursos actúan, por un lado, como factores de atracción y son los que promueven los movimientos de personas hasta los diferentes lugares. Por otro lado, y además de suponer una atracción, el papel de los recursos debe ser tenido en

cuenta en las actuaciones llevadas a cabo para la producción de servicios turísticos, como ocurre con la disponibilidad del agua en el territorio, que además de suponer un elemento de atracción, está orientada al consumo por parte de turistas e instalaciones (piscinas, campos de golf, espacios de recreo y ocio...). Igualmente importante resulta la existencia de población, fundamentalmente como mano de obra con cierta iniciativa y cualificación que sustente la actividad turística.

En conclusión, el desarrollo turístico debe integrarse con la conservación del medio ambiente, sentando las bases de un desarrollo equilibrado y sostenible que sea capaz de aprovechar y preservar los recursos naturales y culturales endógenos para que éstos puedan seguir siendo disfrutados por las generaciones futuras, y se conviertan así en un elemento permanente de desarrollo rural, buscando una gestión global mediante la integración de los planos ecológico, económico y social, mediante estrategias a largo plazo que integren el turismo en las políticas del desarrollo sostenible.

## **1. ANÁLISIS DE LA SITUACIÓN ACTUAL DEL TURISMO EN LA SIERRA DE GÚDAR.**

La actividad turística en la Sierra de Gúdar se ha desarrollado principalmente desde comienzos de la década de los ochenta, con la puesta en marcha de la estación de esquí de Valdelinares, viéndose fortalecida en la década de los años noventa, cuando acompañando a los visitantes se llevaron a cabo acciones para la puesta en marcha de establecimientos turísticos de diferentes categorías, se adoptaron medidas para la diversificación de actividades así como planes para el desarrollo del turismo. Si bien, el turismo ha sido una constante en la zona en las últimas décadas, la población y los empresarios han dado protagonismo a esta actividad convirtiéndola en uno de los motores principales para el aprovechamiento de los recursos.

Prueba del desarrollo de esta actividad en Sierra de Gúdar, es que el número de visitantes registrados en las oficinas de turismo aumenta cada año: más de 13.000 en 1996, 15.500 en 1997, en 1998 y 1999 se superaron los 18.000 y en el año 2001 los 24.000 (datos de la oficina de turismo de Rubielos de Mora).

A pesar de este crecimiento, el turismo en la sierra se concentra en periodos muy concretos del año, momentos en los que se producen las mayores aglomeraciones: los meses estivales los que atraen una mayor afluencia de visitantes (agosto, con el 35% de los visitantes y un segundo momento de alza durante la Semana Santa). Estos turistas proceden en un 66% de la Comunidad Valenciana, seguidos de los catalanes con un 19% lo que demuestra que la zona se orienta claramente hacia las regiones colindantes del arco mediterráneo.

La Sierra de Gúdar se caracteriza por el alto valor de sus recursos naturales con una naturaleza poco explotada, con multitud de parajes y fuentes que son lugares de visita para excursionistas en la época estival.

Igual importancia cobran los recursos culturales debido a que los municipios han mantenido su fisonomía y estructura debido al despoblamiento que han sufrido, albergando numerosos recursos arquitectónicos, históricos e incluso arqueológicos. Así destacarían las fortificaciones de Alcalá de la Selva, Cedrillas, Monteagudo del Castillo, Mora de Rubielos y Rubielos de Mora, que además conservan restos de las murallas y los portales. Habría que añadir la declaración de los núcleos de Linares de Mora, Mora

de Rubielos y Rubielos de Mora como conjuntos históricos artísticos, lo que favorece la atracción turística de los mismos.

Además, la mayoría de los pueblos mantienen en pie edificios públicos de interés, arquitectura civil y viviendas de gran interés como: Allepuz, El Castellar, Cedrillas, Formiche Alto, Linares, Monteagudo, Mora, Noguerauelas, Puertomingalvo, Rubielos y Valdelinares. El atractivo cultural se completa con las numerosas iglesias y ermitas que suman más de sesenta en toda la comarca. Toda la sierra aparece sembrada de ermitas que están siendo rehabilitadas en su estructura y acceso, pasando a formar parte de muchas de las rutas turísticas que se han preparado para los visitantes.

En los municipios de la Sierra de Gúdar, habida cuenta de la importancia que la actividad turística podía tener para sus economías, han comenzado a inaugurarse museos y exposiciones, muchas de ellas itinerantes con el fin de que visiten varias localidades y los beneficios no redunden sobre un único núcleo. De especial importancia es el festival “Puerta al Mediterráneo” que tiene lugar en Mora de Rubielos y Rubielos de Mora, que se realiza durante los meses de julio y agosto y que cuenta con una gran afluencia de público, en su mayoría foráneos de la zona.

La oferta de alojamiento en la sierra se compone de establecimientos hoteleros de dos y tres estrellas, hostales, pensiones y viviendas de turismo rural, albergues y áreas de acampada. Estos establecimientos se concentran en torno a la estación de esquí de Valdelinares, con el municipio de Alcalá de la Selva como principal núcleo turístico de la sierra, al concentrar el 40% de las camas hoteleras. El número de establecimientos, tanto hoteleros como de viviendas de turismo rural, se ha visto incrementado a lo largo de la década de los noventa, con especial crecimiento en los últimos años, que responde a la creciente demanda por parte de los turistas, que buscan en la Sierra de Gúdar un lugar de esparcimiento, ocio y descanso (ver gráfico 1).

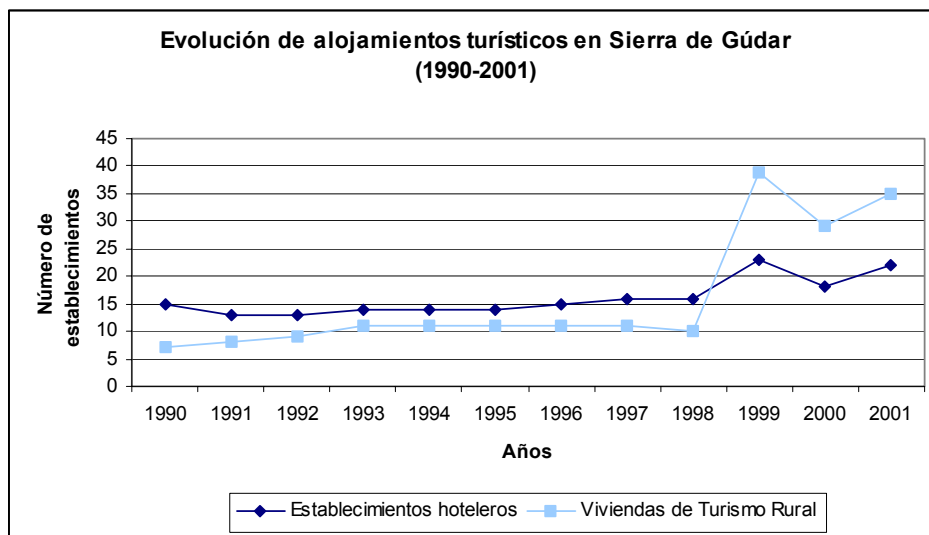


Gráfico 1. Fuente: Universidad de Zaragoza.

Las actividades que en la actualidad se realizan en la Sierra de Gúdar varían en función de la época del año. Durante la época invernal, las actividades ofertadas se concentran en la explotación del recurso de la nieve: pistas de esquí y deportes de invierno que cuentan con gran aceptación, por la presencia de esquiadores valencianos. Actualmente, esta actividad turística se concentra en torno al núcleo de Alcalá de la Selva, que tiene el acceso a la estación de esquí.

Durante la época estival, las actividades se relacionan más con los deportes de aventura y el turismo natural (centros ecuestres, senderismo...) así como con la visita a los monumentos y centros urbanos más interesantes. Es necesario señalar la labor que está realizando ATUSIG -Asociación Turística Sierra de Gúdar- llevando a cabo acciones de señalización y limpieza de senderos, colocación y mantenimiento de paneles, difusión y promoción de la zona. El turista, como ya se ha comentado anteriormente, proviene de las comunidades mediterráneas, principalmente Levante, que tiene mejores comunicaciones a la zona y que ven en esta territorio una zona de montaña agreste y de calidad, frente a los zaragozanos que se orientan hacia el Pirineo, por mejor conexión y tener un paisaje más montañoso y alpino. ATUSIG puso en marcha un plan de acción para el desarrollo y dinamización del turismo, con los siguientes objetivos:

- Identificar y señalar los recursos más destacables

- Creación de una red de senderos

- Edición de folletos e instalación de puntos digitales de información en cada municipio.

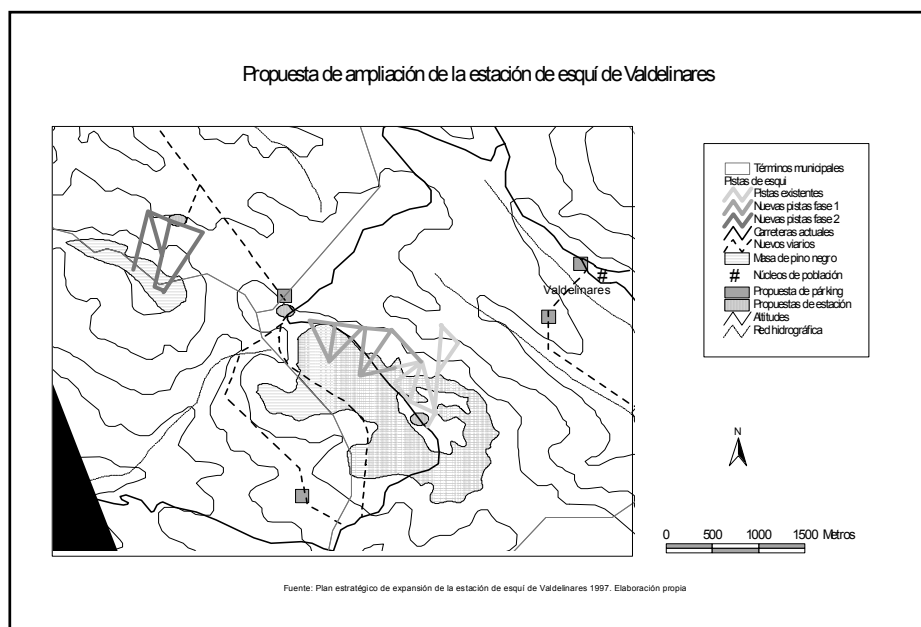
Sin embargo estas acciones no han llegado a finalizarse, y sólo se han completado en algunos municipios, coincidiendo con aquéllos que poseen mayor capacidad de atracción. De esta forma, en Sierra de Gúdar se está reforzando la concentración turística en pocos puntos, produciéndose problemas de desequilibrios: Por un lado, el turismo cultural se centra en los municipios de Mora de Rubielos y Rubielos de Mora, municipios con un importante patrimonio cultural, y que han sabido aprovechar el tirón del turismo para diversificar sus economías. Por otro lado, existe el caso de Alcalá de la Selva, municipio que ha experimentado un desarrollo turístico acelerado gracias a la existencia de la estación de esquí lo que ha provocado la rápida generación de segundas residencias, con la creación de dos grandes áreas residenciales totalmente nuevas alejadas del núcleo tradicional, como son la urbanización “Solana de la Vega” y “Virgen de la Vega”. El número de residencias secundarias ha pasado de 143 en 1970 a 900 en la actualidad, alcanzándose en el periodo estacional los 5.000 habitantes en temporada alta, cuando habitualmente los residentes no llegan a 500, lo que dado el escaso poblamiento explica la magnitud del fenómeno en este municipio.

Alcalá de la Selva se ha convertido, por lo tanto, en el centro turístico por excelencia de la Sierra de Gúdar, mientras que otros municipios cercanos, como Valdelinares, en cuyo término municipal se encuentra la estación de esquí, apenas recibe sus beneficios por carecer de unos accesos en condiciones.

Mientras tanto, el desarrollo turístico en Alcalá de la Selva continúa creciendo, tal y como demuestran nuevos proyectos, como la construcción de un campo de golf y de un hotel de 4 estrellas, buscando un turismo de alto nivel adquisitivo, o la ampliación de las pistas de la estación de Valdelinares, ampliando la superficie esquiable de los 4

kilómetros actuales a unos 10 ó 13 kilómetros en función de las afecciones o impactos medio ambientales que se asumiesen.

Es en este punto donde se encuentra el mayor conflicto, ya que existe una fuerte oposición desde grupos científicos y ecologistas a dicha ampliación, mientras que desde algunas administraciones locales y regional es apoyada, por entender que aumentará el número de visitantes. Dicho conflicto se debe a que la estación de esquí se encuentra situada sobre una superficie de 253 hectáreas de pino negro (*Pinus uncinata*), que constituye la masa más meridional de dicha especie en Europa. La ampliación de las pistas es incompatible con la conservación de dicha masa, ya que el trazado y nuevas instalaciones de la estación supondrían la tala y fragmentación de la masa existente, lo que conllevaría a medio plazo su desaparición. Igualmente, este proyecto choca con la



propuesta de Parque Natural existente para la Sierra de Gúdar y las directrices de la UE sobre espacios naturales de alto valor ecológico.

Debe destacarse en este punto la orientación que tiene la estación de esquí de Valdelinares para los esquiadores, fundamentalmente levantinos. Esta estación se usa esencialmente por debutantes y aprendices, mientras que los esquiadores expertos, más exigentes en cuanto a dificultad, buscan las estaciones del Pirineo, que ofrecen mayor número de prestaciones. A este respecto se debe destacar que la futura autovía entre Valencia y Zaragoza, disminuirá de manera importante el tiempo de desplazamiento hacia el Pirineo, canalizando un mayor flujo de esquiadores levantinos hacia el Pirineo, relegando la estación de esquí de Valdelinares como zona de visita en el día, disminuyendo el número de pernoctaciones.

De igual forma, debe destacarse que la innivación invernal es muy deficiente en función de los años, por el ámbito en el que se encuentra la estación, cerca del Mediterráneo y muy en el límite altitudinal. Esto no garantiza la presencia de nieve de forma regular, lo que hace necesaria la innivación artificial, creándose problemas serios de agua en el caso de las ampliaciones, por tratarse de un ámbito con una irregular disponibilidad de este recurso.

Además del coste económico que supondrá - superior a los 10 millones de euros la opción más barata -, y el impacto ambiental, por la repercusión sobre la masa de *Pinus uncinata*, no hay que olvidar que se trata de un tipo de turismo muy concentrado en el espacio y en el tiempo (diciembre - marzo).

En conclusión se puede decir que el turismo en Sierra de Gúdar es una actividad que se orienta hacia Levante, basado en las actividades relacionadas con la nieve durante el invierno, y en el turismo cultural y la naturaleza en verano y Semana Santa. Dicha actividad se concentra en pocos núcleos, siendo Alcalá de la Selva el núcleo turista por excelencia, seguido de Mora de Rubielos y Rubielos de Mora, quedando descolgados el resto de municipios. Finalmente, hay que señalar que se trata de un turismo de cortas estancias y de calidad media-baja.

Vista la situación de la actividad turística en la Sierra de Gúdar, se puede afirmar que no resulta un buen ejemplo en lo que a ordenación del turismo se refiere. En primer lugar, no genera un equilibrio territorial, ya que las actuaciones turísticas se han concentrado en zonas muy concretas, sobre todo en el municipio de Alcalá de la Selva y en la estación de esquí de Valdelinares. Otros municipios apenas han contado a la hora de realizar actuaciones en materia de turismo. Por otro lado, la integración de la actividad turística con el medio y con el resto de sectores es discutible en función de la actuación a la que se haga referencia. Si atendemos a la estación de esquí, se puede decir que esta genera un gran impacto paisajístico por la dificultad que tienen estas instalaciones de integrarse en el entorno natural. Tampoco ha sido capaz de complementarse con el resto de actividades económicas del territorio, ya que salvo el sector hostelero, ningún otro recibe beneficios directos de la explotación de esta infraestructura.

En cuanto al uso racional de los recursos, la masiva instalación de residencias secundarias en Alcalá de la Selva, así como la necesidad de innivación artificial en la estación de esquí de Valdelinares, además del fuerte impacto paisajístico, hace que las necesidades de agua sean en muchos casos superiores a las disponibilidades, habiéndose planteado ya la posibilidad de llevar conducciones de agua desde otros municipios, hipotecando así su posible desarrollo. Sin embargo, y a pesar de esta falta de agua, se sigue invirtiendo en instalaciones turísticas de altos requerimientos hídricos, como ocurre con el campo de golf que se instalará en Alcalá de la Selva o el parque acuático de Mora de Rubielos, por más que se insiste en que se tratará de aguas reutilizadas.

## **2. PROPUESTAS DE ACTUACIÓN TURÍSTICA.**

Toda actuación encaminada al desarrollo de la actividad turística en la Sierra de Gúdar debe contribuir a conseguir un desarrollo sostenible de los municipios rurales y de sus actividades. Este desarrollo debe ser ordenado tanto en el tiempo como en el espacio, buscando por un lado actividades que puedan atraer turistas durante todo el año, y no sólo en momentos concretos, y por otro lado buscando un equilibrio territorial,



aprovechando los recursos naturales y culturales que ofrece la sierra. Para ello se deben aprovechar aquellos espacios con mayor potencial, y buscar posibles alternativas para aquellos municipios con menos recursos, complementando las actividades que ya se desarrollan y evitándose el monocultivo turístico, que puede generar graves problemas de viabilidad de los municipios en momentos de recesión económica.

Las inversiones deben ir por tanto encaminadas a conseguir este desarrollo armonizado, financiando actividades diversas que puedan captar clientes durante todo el año, y en el mayor número de municipios posible, en vez de centrarlas en pocas actuaciones, como ocurre con el caso de la estación de esquí de Valdelinares y Alcalá de la Selva. Este espacio, por las actuaciones realizadas hasta ahora, constituye de por sí un potente recurso de la sierra, y ha colapsado un espacio natural de gran valor ecológico, no considerando oportuno, por las razones ya comentadas su todavía mayor masificación.

El desarrollo turístico debe caminar de forma paralela al desarrollo de toda una serie de infraestructuras y servicios que sean capaces de contribuir, por un lado al bienestar de los turistas y de la población residente, por otro al acceso de los turistas hasta los lugares de destino, y finalmente a la conservación del medio.

POR LO TANTO, DEBEN SER ATENDIDAS LAS NECESIDADES BÁSICAS, COMO PUEDEN SER LAS ASISTENCIALES Y COMERCIALES, CON EL FIN DE QUE EL TURISTA NO SE SIENTA DESASISTIDO. SERVICIOS TAN SIMPLES COMO LUGARES DONDE PODER COMER O TOMAR UN CAFÉ, NO SON FÁCILES DE ENCONTRAR EN ALGUNOS DE LOS MUNICIPIOS.

Igualmente importante es la accesibilidad a los diferentes municipios, ya que el hecho de no disponer de carreteras en buen estado dificulta el acceso y disuade a los turistas.

Por otro lado, la gran concentración de turistas genera grandes cantidades de basuras y aguas residuales, que deben ser tratadas para evitar su afección medioambiental y su daño sobre el recurso natural que supone la propia sierra.

Finalmente, este desarrollo turístico debe ordenarse en el espacio, ya que una excesiva concentración sobre un espacio puede acarrear daños irreparables y la pérdida de su singularidad.

Las medidas concretas referentes al turismo deben ir encaminadas a poner en valor tanto los recursos culturales como los naturales, y para ello pueden realizarse las siguientes medidas:

Rentabilización del patrimonio cultural, poniéndolo al servicio de la población, catalogándolo y presentándolo al visitante. Restaurándolo para dedicarlo a usos con fines rentables, utilizando innovaciones tecnológicas de primera línea o a través de la creación de nuevos puestos de trabajo. Así por lo tanto, edificios de gran singularidad en la Sierra de Gúdar, tanto en los núcleos de población, como fuera de ellos, pueden ser rehabilitados para finalidades turísticas. En este punto debe destacarse el papel que pueden jugar las masías, hasta hace pocas décadas núcleo de la estructura económica y social de la sierra, y que en la actualidad cumplen todos los requisitos como ámbito de descanso y esparcimiento, complementándose las explotaciones tradicionales con el sector de la hostelería. Los ejemplos de las montañas catalanas pueden servir para esta zona.

Despegue del turismo rural, mediante la mejora de edificios tradicionales de los municipios, manteniendo las costumbres constructivas y de materiales a la hora de llevar

a cabo las rehabilitaciones. El entorno natural, su buen estado de conservación y la cercanía a las áreas urbanas de Levante, suponen unos acicates importantes que pueden hacer viables el desarrollo del turismo rural.

Potenciación de los recursos humanos, mediante la preparación y la formación específica para cada uno de los sectores que intervienen directa o indirectamente sobre la actividad turística. De esta forma, los habitantes de la sierra se convierten en los protagonistas del desarrollo turístico, y pueden ofrecer un mejor servicio a los turistas, mejorando la calidad ofrecida y pudiendo por lo tanto obtener unos mejores beneficios.

Aprovechamiento de los recursos naturales presentes en la sierra de una forma sostenible, de tal forma que su aprovechamiento presente no ponga en peligro su potencial de aprovechamiento a largo plazo. El desarrollo de una actividad cinegética puede suponer un pilar importante a desarrollar, ya que la sierra presenta los condicionantes adecuados para ello actividad. La explotación turística de setas y hongos puede ser otra actividad a tener en cuenta.

Aprovechamiento de las condiciones de la sierra para el desarrollo del turismo natural y deportivo. En este aspecto, debe realizarse una correcta ordenación, para evitar el impacto en aquellas zonas con mayor interés ecológico. Actividades como el senderismo, la equitación o la “mountain bike” pueden ser compatibles con todo el territorio, mientras que actividades relacionadas con el turismo de nieve, por su ubicación, deben ser reguladas. Destacar que la declaración de la sierra como parque natural puede suponer por sí mismo un importante reclamo para los turistas, tal y como ocurre en otros muchos espacios protegidos en otras comunidades autónomas, como la asturiana o riojana.

Proyección de la sierra en el exterior. La Sierra de Gúdar se ha convertido ya en un referente turístico para la población de Levante, fundamentalmente Valencia por su cercanía. Este hecho, y la buena imagen existente de la sierra en este ámbito deben ser aprovechados a la hora de llevar a cabo acciones de promoción de productos turísticos. De igual modo, debe realizarse una promoción en aquellos espacios nuevos que pueden suponer nuevos focos de visitantes, como Barcelona, Madrid o Zaragoza y a largo plazo, hacia países del norte de Europa que ven en la montaña mediterránea un espacio diferente.

Relacionar la actividad turística con el resto de sectores económicos de la sierra. La elaboración y venta directa de productos artesanos tradicionales de la sierra puede suponer un complemento de renta importante por un lado, pero sobre todo, supone el escaparate perfecto de estos productos. Debe por lo tanto potenciarse el consumo de productos de la sierra por parte de los turistas, mediante su inclusión en menús, celebración de ferias... de tal forma que el turista conozca el producto y pueda demandarlo desde su lugar de origen, potenciando de esta forma la producción durante todo el año y no sólo durante la época de mayor afluencia de turistas. Una buena forma de potenciar los productos puede ser mediante la creación de un *label* conjunto, una marca que aglutine a los productos tradicionales de la Sierra de Gúdar, o bien mediante la incorporación de éstos a la Denominación de Origen Teruel.

Mejora de los accesos a puntos concretos. Este debe ser considerado como un factor fundamental, ya no sólo de cara al turismo, sino también al desarrollo rural en general. Los ejes de comunicación directos con la provincia de Castellón deben ser mejorados, así como los accesos a todos los municipios. Destacar los accesos a los

municipios de Puertomingalvo, municipio de gran interés histórico artístico y a Valdelinares, municipio que necesita de buenos accesos para poder recibir parte de los beneficios que genera la estación de esquí de Valdelinares, ya que de momento el acceso se encuentra situado por Alcalá de la Selva y es este municipio el que recibe todos los beneficios de la estación, a pesar de que ésta se encuentre en el término de Valdelinares.

Mejora de las telecomunicaciones y de los servicios de banda ancha. Experiencias como el acceso a internet mediante satélite en los municipios más aislados de la provincia de Zaragoza está sirviendo para introducir los servicios más urbanos a la población del medio rural.

Mantenimiento del paisaje, tanto de las zonas boscosas como de las de cultivos o pastos para ofrecer un paisaje de calidad que no se degrade.